AAP9474

TESIS
E2003
B7

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE ECONOMÍA

DETERMINANTES DE LA DESIGUALDAD DEL INGRESO EN VENEZUELA PARA EL PERIODO: 1975-2002

Profesor Guía: Ríos, Germán

Autores: Bracho, Marilena.

Mantilla, Clementina.

Caracas, Octubre 2003.

AGRADECIMIENTOS

- Al profesor Germán Ríos por ser un excelente tutor, brindándonos su apoyo en todo momento y aclarando nuestras dudas.
- A Adriana Ruiz por su dedicación y ayuda en los momentos críticos de este trabajo.
- A Asdrúbal Baptista y David Delgado por su orientación.
- A nuestros familiares y amigos por siempre estar allí.

INTRODUCCIÓN

Anteriormente han existido muchas iniciativas encaminadas a construir modelos econométricos en relación a la desigualdad en la distribución del ingreso, unos se han dedicado a estimar en base a la relación de Kuznets, comparaciones entre países de todo el mundo[1],donde a pesar de las predicciones de Kuznets (1955) hoy en día todavía persisten elevados niveles de desigualdad en muchos países de altos ingresos y en algunos de ellos incluso se han elevado aún más. Otros autores se dedican a estudiar la desigualdad en países de América Latina[2]. Estos estudios concluyen que América Latina y el Caribe (LAC) es una de las regiones con mayor desigualdad en la distribución del ingreso en el mundo. El 5 % de la población percibe una cuarta parte del ingreso nacional donde el 10% más rico recibe el 40% del ingreso total, mientras que el 30% más pobre de la población percibe apenas el 7,5% del ingreso nacional (BID, 1999).

El caso venezolano no difiere de la situación general latinoamericana, en donde la distribución del ingreso se ha deteriorado más que en otros países durante los años 90, debido al mal diseño de política económica y a la inestabilidad a la que ha estado sometida por shocks internos y externos.

[1] Deininger y Squire (1996), Fields (1994), Anand y Kanbur (1993).
[2] Morley (2000), Bernal et al. (1999), Altimir et al. (2002).

La desigualdad se entiende de diferentes maneras, es sujeto de debate si la desigualdad debe incluir conceptos éticos, como el deseo de un sistema particular de incentivos o si simplemente significa diferencias en ingresos. Aquí se entenderá el concepto de desigualdad como la dispersión de una distribución del ingreso.

La desigualdad en la distribución del ingreso es un concepto más amplio que el de pobreza, ya que se define sobre la entera distribución, y no se centra sólo en la distribución de individuos o familias que viven por debajo de la línea de pobreza. Cuando se mide la desigualdad, los ingresos en la parte alta y media de la distribución pueden ser tan importantes como aquellos situados en la parte baja.

Actualmente existe un gran interés en el estudio de la desigualdad, en primer lugar, por la preocupación de los recientes estudios empíricos en reexaminar el vínculo entre desigualdad y crecimiento. De hecho, estas investigaciones tienden a encontrar una relación positiva en América Latina y el Caribe, porque el crecimiento económico no parece haber conducido a una mejor distribución, cuando se pensaba que ocurriría lo contrario. En segundo lugar, debido a la lenta reducción de la pobreza en varios países, lo que hace necesario examinar las posibles políticas públicas para reducir la pobreza a través de efectos redistributivos. Por último, es importante conocer los factores que originan e influyen en la desigualdad para mejorar el diseño de políticas económicas y sociales que permitan mejorar la distribución del ingreso.

Debido a la importancia que tiene el estudio de la desigualdad en el mundo y en particular en América Latina surge el interés de realizar un estudio para Venezuela donde se pretende analizar los determinantes de la desigualdad en el ingreso. En este trabajo se estudiaran la inflación, el desempleo, el tipo de cambio real, el crecimiento económico, el gasto social y la educación como determinantes de la desigualad en Venezuela, teniendo como objetivo fundamental analizar como variaciones de cada variable producen cambios en la desigualdad de la distribución del ingreso en Venezuela durante el período 1975-2002.

En este sentido, en la primera parte de este trabajo se realiza una descripción de las teorías económicas que relacionan a cada uno de los determinantes a estudiar con la desigualdad en la distribución de ingreso. La segunda parte consiste en una breve descripción de la evolución histórica de la desigualdad del ingreso en Venezuela durante el período en estudio. La tercera parte del trabajo, utilizando un modelo econométrico, verifica que variaciones en los niveles de la tasa de inflación, tipo de cambio real, crecimiento del PIB real per capita, tasa de desempleo, gasto público y en los niveles de educación han producido cambios en la desigualdad de la distribución del ingreso en Venezuela durante el período 1975-2002, mostrando que las primeras cuatro variables tienen un impacto positivo sobre la desigualdad de la distribución del ingreso, contribuyendo a aumentarla, la quinta variable no resultó ser significativa en la explicación de éste fenómeno, mientras que la última variable

muestra que a medida que aumenta el nivel educativo de la población disminuye la desigualdad en el ingreso en Venezuela. En la última parte, a partir de los resultados obtenidos se presentan las conclusiones y recomendaciones.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 2

CAPITULO I 10

LA DESIGUALDAD DEL INGRESO Y SUS DETERMINANTES: TEORÍA Y EVIDENCIA EMPÍRICA. 10

I.1 Inflación y desigualdad 15

I.2 Tipo de Cambio y Desigualdad 18

I.3 Desigualdad y Educación 20

I.4 Desigualdad y Crecimiento 23

I.5 La Desigualdad y el gasto público 25

I.6 Desigualdad y desempleo 27

CAPITULO II 31

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN VENEZUELA 31

II.1 Década de los setenta 31

II.2 Década de los ochenta 35

II.3 Década de los noventa 39

II.4 Años 2000,2001 y 2002 42

II.5 Situación social 44

CAPITULO III 50

DETERMINANTES DE LA DESIGUALDAD DEL INGRESO EN VENEZUELA, 1975-2002. EVIDENCIA EMPÍRICA 50

III.1 Descripción de la Data. 50

III.2 El Modelo 55

III.3 Análisis de los Resultados 62

III.3.1 Impacto del crecimiento económico sobre la desigualdad 62

III.3.2 Efectos de la inflación en la Desigualdad 63

III.3.3 Impacto del Tipo de Cambio Real sobre la Desigualdad 63

III.3.4 Efectos del desempleo en la desigualdad 64

III.3.5 La educación y la desigualdad 64

III.3.6 El Gasto social y la desigualdad 65

CAPÍTULO IV 67

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 67

Recomendaciones de Políticas 70

Limitaciones e Investigaciones Futuras 73

BIBLIOGRAFÍA 75

ANEXOS 83

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS

Cuadro 2.1 Indicadores Económicos de Venezuela, 1975-2002 44

Gráfico 2.1 Gasto Social Real en Venezuela, 1970-2000..... 46

Gráfico 2.2: Evolución del Índice de Gini en Venezuela, 1975-2002 49

Cuadro 3.1 Dickey-Fuller Aumentado. 58

Cuadro 3.2 Determinantes de la desigualdad del ingreso en Venezuela 1975-2002..... 59

ÍNDICE DE ANEXOS

ANEXO A.1 Salidas del Software Econometrics E-Views 84

ANEXO A.2 Supuestos Básicos del Modelo MCO 85

A.2.1 Autocorrelación 85

A.2.2 Heterocedasticidad..... 86

A.2.3 Supuesto de Normalidad de los Residuos 86

ANEXO A.3 Prueba de estabilidad estructural del Modelo: Contraste de Cusum y Cusum S:Q..... 88

CAPITULO I

LA DESIGUALDAD DEL INGRESO Y SUS DETERMINANTES: TEORÍA Y EVIDENCIA EMPÍRICA.

Al analizar el bienestar de una sociedad es necesario tomar en consideración, no solo a la pobreza sino también a la desigualdad del ingreso. La desigualdad es fundamentalmente un fenómeno distinto de la pobreza, analizar la pobreza como un "problema de desigualdad", o viceversa, no le haría justicia a ninguno de los dos conceptos (Sen 1992). Mientras que en un estudio de desigualdad se evalúa toda la distribución del ingreso, en uno de pobreza solo importa un grupo: aquel que cumpla con ciertos requisitos de carencias de recursos. Obviamente, la desigualdad y la pobreza están relacionadas, y ambos conceptos son importantes.

La desigualdad puede ser considerada como una disparidad que le permite a ciertos individuos la elección de un conjunto de bienes y servicios, mientras que otros no poseen la oportunidad de dicha elección, la desigualdad no es una característica nueva en Latinoamérica, ya que ha estado presente en la historia reciente de la región. Refleja estructuras económicas, sociales, de género y étnicas.

La distribución del ingreso debe ser un motivo de preocupación tanto por consideraciones éticas como por consideraciones de justicia social. La

desigualdad y la pobreza se convierten en un asunto ético que reclama intervención cuando se reconoce que las condiciones que las generan no son elección de los individuos, sino el legado del pasado o de circunstancias que no están bajo su control.

De acuerdo a esto, el mejoramiento en la distribución del ingreso no solo debe importarnos porque es un objetivo justificable en si mismo por razones de justicia social, sino porque una buena distribución del ingreso es favorable al crecimiento, al desarrollo y al bienestar colectivo.

"La desigualdad del ingreso es importante para explicar el porque los frutos del crecimiento no llega a los pobres, factores tales como dotaciones iniciales del capital humano y físico, localización geográfica, tipos de organización social y la imposibilidad de asegurarse contra riesgos y eventos externos inesperados, pueden explicar el hecho de que algunos grupos no se beneficien del crecimiento" (Ríos, 2002).

Dada la preocupación que tienen los gobiernos frente al problema que representa la desigualdad en la distribución del ingreso, es importante conocer los factores que la causan para que los hacedores de política puedan tener una visión mas clara a la hora de buscar soluciones para disminuir la brecha distributiva existente entre los distintos estratos sociales.

Por ser la desigualdad un problema a nivel mundial, existen varios estudios que presentan evidencia empírica en varios países, investigando los distintos determinantes de la desigualdad del ingreso en casos particulares.

Samuel Morley (2000), en su trabajo titulado "*Efectos del crecimientos y las reformas económicas sobre la distribución del ingreso en América Latina*", investigó los factores determinantes de la distribución del ingreso en América Latina, prestando particular atención a dos aspectos: la relación entre la distribución y el ingreso, y el impacto del conjunto de reformas económicas estructurales que se han aplicado en Latinoamérica en los últimos años.

Morley estimó econométricamente una función de distribución del ingreso empleando una serie histórica de corte transversal combinada para 16 países de América Latina, utilizando el coeficiente Gini como medida de la distribución del ingreso, siendo ésta la variable dependiente del modelo, mientras que como variables independientes utilizó ingreso, inflación, distribución de la tierra y educación, un índice promedio simple de los índices de reformas en 5 áreas: comercio, finanzas, impuestos, privatización y cuentas de capitales; y un vector de variables ficticias que recoge varias características de la muestra.

De la evidencia econométrica se desprenden dos conclusiones principales, en primer lugar, parece haber una relación robusta y significativa entre la distribución de la renta y el ingreso, presentando la forma de U invertida que predijo Kuznets, observando que esta relación se ha vuelto más marcada en el tiempo; lo cual significa que con un mayor crecimiento en América Latina, no mejorará mucho la distribución. Concluye que se tendrán que tomar medidas complementarias como mantener bajas tasas de inflación y aumentar la

inversión en educación. En segundo lugar, las reformas estructurales parecen tener en general un efecto regresivo sobre la distribución, pero ese efecto no resultó importante y estadísticamente no significativo.

Otro estudio empírico fue el realizado por Patrick Vanhoudt (1998) titulado *"An Assessment of the Macroeconomic Determinants of Inequality"*, donde se planteó como hipótesis que el ingreso per capita no es una medida suficiente para el nivel de desarrollo, ya que los fundamentos económicos del crecimiento varían a lo largo de los países. También evalúa empíricamente la hipótesis de Kuznets dentro del contexto de un modelo formal en el cual tanto el ingreso per capita como la desigualdad están determinados exógenamente.

Para verificar su hipótesis realizó una regresión econométrica utilizando como variables el coeficiente de Gini, inversión en capital, tasa de crecimiento de la población económicamente activa y por ultimo la inversión en educación.

Vanhoudt encuentró que altos niveles de inversión, especialmente en capital físico, y crecimiento de la población están asociados con bajos niveles de desigualdad en países industrializados, mientras ocurre lo contrario en los países en vías de desarrollo, ya que una inversión elevada y un aumento de la población están asociados con altos niveles de desigualdad.

El trabajo concluye que cambios en los fundamentos económicos tienen un mayor impacto en el crecimiento económico que en los niveles de desigualdad.

Para Latinoamérica el trabajo *"El desempeño de la macroeconomía y la desigualdad en Colombia: 1976-1996"* elaborado por Bernal et al. (1999), estudia el impacto de variables macroeconómicas claves (crecimiento económico, inflación, tipo de cambio real, desempleo) sobre la distribución del ingreso, y sobre el nivel y distribución de las oportunidades educativas de la población. Ellos estiman una ecuación donde utilizan una medida de distribución del ingreso (la relación entre los ingresos del quintil superior e inferior, el coeficiente de Gini, o el índice de Theil al interior de los grupos) como variable dependiente, la tasa de desempleo, la tasa de inflación, la tasa de cambio real y la tasa de crecimiento económico como variables independientes en el modelo.

Se concluye que existe una relación positiva de largo plazo entre la inflación y la concentración del ingreso. En el caso del desempleo se obtiene un resultado similar. Los resultados muestran que el desempleo y la inflación tienen un efecto regresivo significativo en la distribución del ingreso. Después de controlar por estas variables, el crecimiento económico parece tener un efecto adverso sobre la desigualdad. Se observa también que una mayor depreciación real de la moneda parece tener un efecto progresivo, debido al uso intensivo de mano de obra no calificada en las exportaciones colombianas. Por último se encuentra que la inestabilidad macroeconómica es perjudicial para la acumulación de capital humano, lo cual tiene un efecto de largo plazo en la distribución del ingreso.

Siguiendo las líneas de estas investigaciones se estudiaran como determinantes de la desigualdad del ingreso para Venezuela, la inflación, el tipo de cambio real, la educación, el crecimiento económico, el gasto público y el desempleo. A continuación se presentará la relación existentes entre cada una de las variables con la desigualdad de la distribución del ingreso.

I.1 Inflación y desigualdad

La inflación puede influir sobre la desigualdad a través de varios canales. En primer lugar, los sectores de menores recursos mantienen una mayor proporción de su riqueza en moneda local en efectivo y tienen menor acceso a activos financieros y físicos para proteger su poder adquisitivo. En segundo lugar, la volatilidad de precios relativos, en su mayoría creados por un ambiente inflacionario, reducen el empleo y el crecimiento de la productividad, afectando a los salarios, especialmente a los de trabajadores no calificados ubicados en los estratos de menores ingresos. Finalmente, mientras que los impuestos directos se pagan con cierto rezago, los impuestos indirectos no gozan de este beneficio en épocas inflacionarias. Dado que los preceptores de los bajos ingresos son gravados primordialmente a través de impuestos indirectos, la inflación repercute más sobre este grupo que sobre los de mayores recursos (Gasparini, 2000).

Frecuentemente se dice que los pobres son los que se ven mas afectados por la inflación, la cual es a menudo caracterizada como el mas cruel de los impuestos debido a sus efectos regresivos en la distribución del ingreso, así lo afirman Bernal et al. (1999), concluyendo que existe una relación positiva de largo plazo entre la inflación y la concentración del ingreso. Aunque la evidencia para países desarrollados es mixta, la inflación parece ser un mecanismo distributivo regresivo en los países en vías de desarrollo. En el trabajo se discuten varios canales a través de los cuales mayor inflación puede dar como resultado una mayor desigualdad: primero, las economías de escala en las transacciones financieras, segundo, el acceso limitado de los pobres a los activos financieros indexados, tercero, un alto grado de indexación salarial para los trabajadores calificados, cuarta, la baja participación de los bienes durables en la canasta de consumo de los pobres.

La literatura empírica apoya la existencia de una relación positiva entre la inflación y la desigualdad distributiva. Martínez (2002) analiza la relación existente entre la inflación y la desigualdad económica, en particular busca fundamentar la tesis de que altas tasas de inflación deterioran la distribución de la riqueza y que ésta se vuelve más equitativa al llevar a cabo un proceso de desinflación. En el análisis empírico se utilizaron datos de distribución del ingreso, inflación e ingreso per cápita para una muestra de más de 100 países durante el periodo 1950-1996, para el estudio se realizaron 4 tipos de análisis, el primero de ellos, para analizar los efectos de largo plazo de la inflación, se

tomó la inflación promedio como variable independiente y el índice de Gini promedio como variable dependiente; el segundo, para analizar el efecto de corto plazo, eligió la inflación y el índice de Gini anuales para la misma muestra. En ambos casos los resultados coinciden en que la inflación tiene un efecto regresivo en la distribución del ingreso. El tercer análisis consistió en estudiar los eventos de crisis inflacionarias que han ocurrido desde 1950, los resultados también dan fundamentos a la tesis expuesta. Por último en el cuarto análisis se estudió el comportamiento en la República Mexicana obteniendo que aumentos en la inflación deteriorarían la distribución del ingreso.

Bulir (2001) amplía la hipótesis de Kuznets de la desigualdad del ingreso incorporando la inflación. Para ello realiza un estudio de corte transversal "cross-country" para 75 países, dando como resultado que la inflación en periodos pasados afecta los niveles corrientes de la desigualdad del ingreso y que estos resultados se mantienen incluso después de ser controlados por políticas redistributivas. Basándose en esto, el autor determina los efectos que tiene la inflación sobre la distribución del ingreso. En primer lugar, los trabajadores cuyas ganancias están protegidas contra los cambios de los niveles de precio (a través del acceso que tienen a otras monedas y/o a la indexación de salarios), aumentaran sus ingresos relativos con respectos a los no protegidos, aumentando la desigualdad en la distribución del ingreso; segundo, a pesar de los esfuerzos de las políticas de los gobiernos, a través de los impuestos a los ricos y las transferencias a los pobres, puedan ayudar a

prevenir que aquellos que no se puedan proteger caigan en la pobreza, estas políticas son insuficientes para disminuir la brecha de desigualdad generada por la inflación, ya que es mayor la proporción de la población que debe recibir las transferencias que aquellos a los cuales se les cobra el impuesto. El trabajo concluye que existe una relación positiva entre la inflación y la desigualdad del ingreso, ya que bajas tasas de inflación disminuye la desigualdad de la distribución del ingreso.

I.2 Tipo de Cambio y Desigualdad

Los regímenes de tipo de cambio determinan el impacto que los shocks externos tienen sobre el nivel de empleo y los salarios, así como sobre el nivel de precios y el producto. En este sentido, existe un extenso debate sobre qué tipo de régimen protege en mayor medida a los mercados emergentes de los shocks externos. Los tipos de cambio fijo y los tipos de cambio flexible producen ajustes diferentes en los mercados de trabajo, así como también tienen distintos efectos sobre la distribución del ingreso y sobre la pobreza.

Los defensores del régimen de tipo cambio flexible resaltan el hecho de que mayor flexibilidad permite que los ajustes necesarios luego de un shock externo, se realicen en un menor plazo y a un menor costo en términos de empleo y producto. Mientras que bajo regímenes de tipo de cambio fijo el mercado de trabajo se ajusta más a través de cantidades (desempleo) que a

través de precios (salarios reales). Según lo expresado por Lustig (1999), en algunos casos los gobiernos limitan el uso del tipo de cambio como medida de ajuste, debido a los efectos inflacionarios y al costo político asociado.

De acuerdo a lo planteado por Agénor (1999) el efecto que tiene una depreciación real del tipo de cambio sobre la pobreza y la distribución del ingreso se trasmite a través de dos canales. En primer lugar, una depreciación real consecuencia de una depreciación nominal o de una disminución en los precios de los bienes domésticos, favorece a los consumidores de bienes no transables. Sin embargo, una depreciación nominal genera un aumento en los precios de los bienes importados y esto tiene un impacto sobre el ingreso de lo pobres, que será más o menos importante dependiendo de la proporción de bienes importados que los mismos consuman. En segundo lugar, una depreciación real favorece la exportación de bienes en una economía, entre ellos los bienes agrícolas, lo que puede generar un beneficio para aquellos individuos involucrados en actividades relacionadas con este sector. Sin embargo, el efecto neto dependerá de las características de los pobres en los distintos países y de la economía en general.

Gasparini (2000) observa que para el caso de Argentina el tipo de cambio real se apreció en respuesta a fijaciones en el tipo de cambio nominal y al aumento en el precio de los bienes no comercializables, haciendo que los precios de los bienes comercializables cayeran en relación a los precios de los no comercializables. Estos cambios en los precios relativos de los bienes

afectan a la distribución del ingreso por dos caminos. Por un lado, a través de los precios de los factores que están relacionados con los precios de bienes; por el otro, el cambio en los precios relativos afecta el poder de compra de los diferentes estratos de la sociedad, modificando la distribución del ingreso.

Min (2002) encuentra que existe una relación negativa entre la desigualdad del ingreso y el tipo de cambio real, el autor muestra que una depreciación del tipo de cambio produce disminuciones en los precios de los bienes no comercializables y esto a su vez mejora la distribución del ingreso, disminuyendo la desigualdad. Esta depreciación del tipo de cambio mejorará el balance de la cuenta corriente y acelerará el crecimiento económico de la economía, debido a que aumenta la competitividad del sector transable.

Finalmente a pesar de que el análisis demostró una fuerte correlación negativa entre tipo de cambio real y desigualdad, la relación de causalidad no fue determinada.

I.3 Desigualdad y Educación

La literatura indica que la educación resulta ser uno de los factores que afecta en mayor medida a la desigualdad del ingreso, encontrando que ésta última aumenta con las diferencias en los niveles educativos de la población. La educación constituye el elemento en el cual la política pública puede tener un impacto más decidido sobre la reducción de las desigualdades. Las mejoras en

los niveles de educación ejercen mayor influencia sobre la desigualdad en los ingresos en el mediano y largo plazo. La relación entre la desigualdad y el nivel de educación es negativa, ya que a mayor nivel educativo en la población menores serán los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso, debido a que la participación de una persona en el mercado laboral depende de su nivel de educación el cual determinará el nivel de salario al cual pueda acceder. Es así, que los bajos salarios que perciben los individuos de los deciles inferiores están determinados esencialmente por su bajo nivel de escolaridad (Gasparini, 2000).

El impacto del progreso educacional sobre la desigualdad admite varias respuestas; mientras se espera que dicho progreso reduzca la prima que ganan los trabajadores calificados y de esta manera haga que la distribución del ingreso sea menos desigual, al mismo tiempo también puede estar asociado con un incremento en la desigualdad en los niveles educativos, lo que a su vez tiende a incrementar la desigualdad en los ingresos (BID, 1999).

Según el trabajo realizado por Garrido y Marina (2002) se plantea que de no existir un mercado de capitales perfecto o un Estado que sustituya la baja inversión de los deciles más pobres, las familias con ingresos bajos tendrán hijos con baja educación. Se concluye que mayor educación implica mayores ingresos, sin embargo a pesar de que la educación condiciona la distribución de ingresos, el incremento en los niveles de educación, sin una estrategia integral

que permita el incremento en la demanda del mercado de trabajo, se convierte en una medida sin efecto.

Birdsall et al. (1995) explica que las diferencias en el desempeño educacional contribuyen a explicar por qué América Latina experimentó tasas relativamente bajas de crecimiento y elevada desigualdad, mientras que Asia oriental registró altas tasas de crecimiento y baja desigualdad. A diferencia de lo que se observa en los países de Asia oriental, en los que los incrementos en la cantidad estaban relacionados con una mejoría en la calidad de la educación, en muchos países latinoamericanos el aumento de la matriculación de alumnos se ha traducido en una erosión de la calidad, particularmente para los pobres. En el trabajo se demuestra que un deficiente rendimiento educacional, combinado con estrategias de desarrollo hacia adentro y de uso intensivo de capital, contribuyó al lento crecimiento económico de América Latina, y en que forma el lento crecimiento económico contribuyó a su vez a la baja inversión en educación. Luego demuestra que el deficiente rendimiento educacional contribuyó a incrementar la desigualdad en el ingreso, y que a su vez, ésta limitó las inversiones en educación.

En un estudio realizado por Morley (2001) se estudian también las diferencias que existen entre Latinoamérica y los países Asiáticos en los niveles de educación, encontrando que en Latinoamérica se invierte una mayor proporción del gasto en la educación primaria y superior, aumentando de esta

forma la desigualdad en la educación, mientras que la estrategia Asiática es incrementar el grupo del medio, es decir, la educación secundaria.

I.4 Desigualdad y Crecimiento

La preocupación por la distribución del ingreso en la literatura sobre desarrollo económico ha estado muy marcada por las investigaciones de Kuznets de los años 50, donde planteó y mostró que los países, al momento de iniciar su crecimiento económico, experimentan un deterioro en la distribución del ingreso, la que comienza a mostrar signos de recuperación una vez que se superan ciertos umbrales de desarrollo. Según Kutznets la relación entre PIB per cápita y desigualdad presenta forma de "U" invertida, y se da debido a la expansión relativa de la industria, localizada en los asentamientos urbanos, en detrimento del agro, donde la productividad es más baja. En un principio, el crecimiento minoritario del sector industrial atrae algunos trabajadores rurales, con lo cual la distribución se hace menos igualitaria. Sin embargo, al aumentar este éxodo rural, el tamaño del sector industrial y el ingreso medio del país aumentan, mientras que la desigualdad disminuye.

Mirabella (2002) analiza la relación entre desigualdad y crecimiento económico, llegando a la conclusión de que ésta es muy compleja y que hasta el momento no hay evidencias suficientes que nos lleven a pensar cuál es el sentido de causalidad, ni el signo existente entre uno y otro aspecto. La autora

considera en primer lugar, aquellos modelos que investigan el efecto del crecimiento sobre la distribución del ingreso, concluyendo que el proceso de crecimiento por sí mismo, produce una variedad de patrones de desigualdad, refutando la teoría de la U invertida de Kuznets.

Algunos autores consideran que existen dos teorías para explicar la relación, una positiva y otra negativa. La primera de ellas plantea que la relación es inversa, mayores niveles de crecimiento económico implican menores niveles de desigualdad, ya que se crean mayores oportunidades para los pobres, en la medida en que se genera empleo y se incrementa el nivel de ingresos para toda la población (Dollar y Kraay, 2000). La segunda teoría argumenta que existe evidencia de que a mayor crecimiento, mayor es la desigualdad del ingreso, esto ocurre ya que el crecimiento de un sector productivo en particular es el que impulsa el crecimiento económico de la nación, pero los beneficios de dicho crecimiento lo percibe el sector productivo, no el resto de la población, haciendo que la brecha entre ricos y pobres sea mayor (Fields, 1989 y Ravallion, 1995).

Entre los primeros resultados empíricos de esta literatura se cuenta el hecho de que la desigualdad de ingresos tiene un impacto negativo sobre el crecimiento (por ejemplo, Larraín y Vergara, 1991; Alesina y Rodrik, 1994). Estudios posteriores han encontrado que si se controla por medidas de capital humano distintas de las utilizadas en estos estudios, la desigualdad no tendría ningún efecto sobre el crecimiento económico (Benhabib y Spiegel, 1996).

Otro canal, explorado en la literatura, a través del cual una mayor desigualdad puede afectar el crecimiento económico es la mayor inseguridad en los derechos de propiedad (Grossman, 1994). La idea detrás de esta literatura es que desigualdades de ingreso importantes producen conflictos sociales que amenazan los derechos de propiedad, reduciendo la inversión y, en consecuencia, el crecimiento económico. Bénabou (1996) respalda, en general, la idea de que una mayor desigualdad conduce a una mayor inseguridad en los derechos de propiedad. También la evidencia sugiere que mayores conflictos sociales y menor protección de los derechos de propiedad afectan negativamente el crecimiento económico.

I.5 La Desigualdad y el gasto público

El gobierno puede contribuir con sus políticas a modificar los canales a través de los cuales se produce la desigualdad. Puede contribuir a mejorar las posibilidades de participación laboral de la mujer y facilitar el acceso y permanencia de los niños en el sistema educativo, puede reducir las barreras al trabajo formal, puede crear condiciones que favorezcan la productividad de las ocupaciones informales, puede mejorar la situación económica de los pobres durante el desempleo y la vejez. Y a nivel de política macroeconómica, está a su alcance evitar que la volatilidad que suele afectar a las economías por

condiciones exógenas resulte amplificada por políticas fiscales o monetarias inadecuadas.

Mostajo (2000) comenta que características del gasto social, tales como, su manejo procíclico en períodos de crisis, la ineficiencia en su asignación y uso, y la mala calidad en cuanto a los beneficios que éste provee, pueden explicar las causas y los factores de permanencia de la pobreza y desigualdad. También comenta a lo largo de su trabajo que el gasto social tiene impactos distributivos tanto en el corto como en el largo plazo, en el primero a través de la provisión de educación, salud, subsidios, etc.; en el largo plazo la formación de capital humano afecta a la distribución del ingreso.

El impacto redistributivo del gasto social es una de las herramientas más importantes para evaluar la eficacia de las acciones fiscales en tanto es posible identificar los cambios ocurridos en las condiciones de vida de la población ante acciones fiscales concretas dirigidas a provocar cambios.

Puente (2003) afirma que el gasto social contribuye a mantener las condiciones mínimas de vida de la población y, en especial, de aquellos que son más vulnerables a los shocks. Por estas razones, los gobiernos deberían garantizar que el gasto social esté protegido ante las perturbaciones negativas.

Uno de los objetivos de la política social, es modificar la distribución del ingreso a fin de hacerla más igualitaria, el gasto social debería beneficiar en mayor proporción a los de menores ingresos, una parte de los estudios afirman

que efectivamente los recursos sociales son percibidos por los grupos de menores ingresos bajo formas de servicios y/o subsidios.

Una parte importante del gasto social (salud y educación, entre otros) esta dirigida a aumentar la productividad laboral de las personas. Si se consigue dicho objetivo, el impacto sobre la distribución del ingreso debería ser positiva (Beyer, 1997).

El impacto redistributivo del gasto no depende exclusivamente del volumen que recibe cada grupo de ingresos, sino también depende en gran parte de que el gasto sea eficiente y se concentre en los servicios que pueden influir en los factores que reproducen la desigualdad. Esto significa, por una parte, que los gobiernos deben aumentar la eficiencia de los sistemas que proveen educación, salud y seguridad social; por otro lado, exige que dichos sistemas se reorienten en forma más eficaz hacia los objetivos de mejora de los resultados en materia de educación y salud. Con frecuencia, los gobiernos cometen el error de considerar que para lograr un nivel más alto de salud o una mejor educación basta con construir más hospitales y más escuelas (BID, 1999).

I.6 Desigualdad y desempleo

Una visión convencional de la relación entre inequidad y desempleo afirma que la respuesta de estas variables ante perturbaciones inesperadas

dependen del grado de flexibilidad del mercado laboral (Krugman, 1984). De esto se puede inferir que la rigidez de los salarios y de los precios impide que se logre un ajuste rápido de la economía que permita preservar el pleno empleo y eliminar efectos adversos sobre la distribución del ingreso.

Según Bernal et al. (1999) el desempleo contribuye a aumentar la desigualdad, la razón es que el aumento en el desempleo tiene un fuerte impacto en los salarios de las personas con mano de obra no calificada, quienes son los primeros en perder sus trabajos cuando cae el empleo agregado.

De acuerdo a lo expuesto por Riutort (2000), los cambios en la tasa de desempleo afectan los niveles de pobreza a través de dos vías. Por un lado, se modifican los ingresos de los hogares, y por otro, se modifica la distribución del ingreso entre los hogares. Por lo general la tasa de desempleo es mayor en los estratos de más bajos ingresos y, además, la mayor cantidad de desempleados se concentra en dichos estratos. Por esta razón, el aumento del desempleo deteriora en forma más pronunciada los ingresos de los hogares más pobres, ocasionando así una redistribución negativa de los ingresos.

Según lo planteado por Gasparini (2002) el desempleo y la desigualdad son dos fenómenos diferentes, por lo que es ilusorio creer que resolviendo un problema (el desempleo) automáticamente desaparecen los otros (la alta desigualdad y la pobreza). La recesión, el desempleo y la inflación, conjuntamente, son fenómenos que aumentan la desigualdad y la pobreza.

Algunos autores han identificado una relación negativa entre la desigualdad y el desempleo, ya que aquellas economías donde existe menor rigidez laboral reaccionan a ciertos shocks con bajo desempleo y alta disparidad salarial, a diferencia de economías con mayor rigidez laboral, que ajustan la tasa de desempleo hacia arriba, con cambios menores en la distribución; por otro lado otros autores señalan que la desigualdad y el empleo se potencian, por lo que se espera una correlación positivas entre ellas (Gasparini, 2000).

El desempleo puede afectar a la desigualdad mediante diversos mecanismos, pero existe un canal directo básico donde mayor desempleo implica probablemente más gente con ingresos nulos lo cual incrementará la desigualdad, ya que al aumentar el desempleo el ingreso de la familia tiende a disminuir hasta hacerse cero.

Del estudio de las relaciones entre la inflación, el tipo de cambio real, la educación, el gasto público, el desempleo, el crecimiento económico y la desigualdad se desprende que ésta depende del comportamiento de las otras variables y que puede aumentar o disminuir a medida que éstas varíen, a pesar de que la relación de causalidad en algunos caso no esta bien definida.

Finalmente existen otros factores que pudieran tener importancia en la determinación de la desigualdad del ingreso en Venezuela, entre ellos se tienen, el sexo del jefe del hogar, el sector donde se encuentra el hogar bien sea urbano o rural, los mercados financieros, la balanza de pagos, el nivel de salarios, el consumo, el ahorro, entre otros; sin embargo este trabajo no incluirá

estas variables principalmente porque en algunos casos existen problemas con la disponibilidad de la data para el periodo en estudio, y el objetivo del trabajo es concentrarse en variables macroeconómicas y de capital humano.

Una vez estudiadas las relaciones entre la desigualdad del ingreso y la inflación, el tipo de cambio real, el desempleo, el gasto público, el crecimiento económico y la educación, pasaremos a revisar el comportamiento de estas variables en Venezuela para los años 1975-2002.

CAPITULO II

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN VENEZUELA

II.1 Década de los setenta

La reciente historia económica de Venezuela se ha visto influenciada notablemente por lo cambios en el mercado petrolero. Escobar (1984) comenta que el producto interno bruto aumentó anualmente entre 1950 y 1973 entre un 6 y un 7%, entre 1974 y 1978 llegó a crecer mucho más, llegando inclusive a 11% en un solo año, y alcanza un ritmo promedio de 8.3% entre 1974-79,

Desde las década de los 40 hasta mediados de los 70, la gestión macroeconómica en el país operó en condiciones favorables. El gasto fiscal fue equilibrado, gracias a que los precios del petróleo se mantuvieron estables; se mantuvo un tipo de cambio nominal fijo del bolívar con respecto al dólar, debido a la presencia de cambios fijos a nivel mundial, y a los bajos y estables niveles de inflación en Venezuela, operó una política monetaria pasiva con control de las tasas de interés, las cuales se mantuvieron prácticamente constantes.

En 1973 se produce un aumento en el precio del petróleo pasando de $3,71 a $10,53 el barril, lo que significó una entrada importante de ingresos para el Estado, el cual utiliza los excedentes para asumir directamente el

desarrollo de grandes proyectos en la producción de bienes intermedios, convirtiéndose en un Estado Empresario que interviene directamente en el proceso productivo y que, además, comienza a manejar directamente la industria petrolera. Desde ese momento la inversión pública crece más que la inversión privada, la cual sólo llega a aumentar un 2% entre 1973-75, frente a un 63% de la inversión pública. De esta manera, se hace cada vez más incontrolable la intervención pública en la actividad productiva, así como la gestión de su gasto interno, situación que se ve agravada por el creciente endeudamiento externo que se genera para sostenerla.

A partir de 1973 se observa a nivel internacional un proceso de flexibilidad cambiaria del dólar, que ocasiona la fluctuación del Bolívar, fenómeno que se acompaña del aumento de la tasa de inflación a nivel mundial y nacional. El tipo de cambio comienza a funcionar erráticamente desapareciendo las reglas cambiarias que habían mantenido estable la convertibilidad de la moneda y las tasas de interés; el gasto público crece desmesuradamente producto del aumento en los ingresos provenientes del petróleo, y empieza a funcionar de manera desequilibrada, destacándose el gasto en infraestructura y el gasto social. En 1974 la fuerza de trabajo representaba cerca del 30% de la población total y la tasa de desempleo era de un 6,3%, presentando una disminución con respecto al año 1971 cuando alcanzaba un 13,3% (BID, 1975).

El Estado se propone transformar la economía del país, proceso en el cual invierte importantes recursos productivos, controlar parte significativa de la producción nacional y transferir parte de estos recursos al sector privado, vía el crédito o incentivando la inversión, igualmente impulsa una política social de alcance universal. Esta política está destinada a suministrar a la población de manera directa, servicios esenciales como el de salud y educación, entre otros, convirtiéndose en un Estado benefactor, bajo el cual se logra un proceso de integración y estabilidad social. Junto a estas políticas de redistribución directa de ingresos se implantan también programas de ingreso y de empleo, que se basan en la regulación de salarios y de precios, en la creación de un sistema de seguridad social y en el mantenimiento de bajas tasas de desempleo, en base a una expansión del empleo en el sector público, cuando así se considerara necesario. Igualmente, se adopta la implementación de subsidios para la vivienda, el transporte y alimentos de consumo masivo, ampliándose la satisfacción de las necesidades sociales y proveyendo recursos para brindar a la población mejores niveles de vida. Desde esta perspectiva, y a partir de una política que busca integrar a todos los sectores sociales, se masifica el servicio educativo público y se mejoran las condiciones de salubridad de la población al expandir la atención médica a la mayoría, todo ello en un escenario de holgura financiera proporcionada por el comportamiento de la actividad económica y política.

Esta situación indudablemente trajo muchos beneficios para la población y transforma nuestra estructura social. Se desarrolla un sector de clase media importante y se hace posible la movilidad social desde los estratos inferiores a los medios, y desde éstos a los superiores. Sin embargo, el proceso va a descansar de manera fundamental en el gasto público y en un Estado rentista-distribuidor, generando una profunda dependencia por parte de la sociedad al Estado para la satisfacción de sus necesidades. En este sentido, si bien a través de estas transferencias de recursos se fortalece el medio social y la sociedad civil, ésta queda opacada frente a un Estado que no le exige mayores aportes, sea por vía impositiva o por iniciativa privada, generándose una relación desequilibrada entre el Estado y la sociedad (Salamanca, 1997).

Para 1978, no obstante el volumen de ingresos petroleros percibidos por el Estado, la deuda externa, tanto pública como privada, había sobrepasado los 16.000 millones de dólares, en circunstancias que al inicio de la década llegaba sólo a los 1.000 millones (Yañez, 1991). Es por ello que Luis Herrera Campins al llegar a la presidencia decide reducir las inversiones del gobierno en un 60% desde 1978 a 1980, pero sin embargo el gasto corriente sigue aumentando de 13% en 1978 a un 17% en 1983 (Rodríguez, 2000).

En términos generales, durante la década de los setenta se observaron tasas de inflación moderada y un crecimiento importante de la economía, con

significativas distorsiones en el mercado laboral, de bienes y en el sector externo, bajos niveles de conflictividad social y altos de movilidad social, continuidad democrática y particular estabilidad política si se la compara con el conjunto de la región latinoaméricana; así como disminuciones en la desigualdad del ingreso ya que para el año 1975 el coeficiente de Gini era de 0,45; mientras que para el año 1979 disminuyó a 0,41 (Altimir, 1994).

II.2 Década de los ochenta

Si bien es cierto que para algunos académicos la crisis se ubica en los 80 porque el detonante de la misma estalla en 1983, la crisis de la deuda externa, también es cierto que la crisis se vino gestando desde años atrás, siendo el fenómeno de la deuda no su causa fundamental, sino la expresión de que las cosas no estaban funcionando bien. En efecto a mediados de los 70 empiezan a manifestarse un conjunto de desequilibrios promovidos por la deuda externa que adquiere el Estado, en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez para sostener el desarrollo de los megaproyectos del hierro y del aluminio. Esto altera de manera progresiva el comportamiento histórico de los distintos factores que habían sostenido el modelo social, económico y político que había funcionado hasta ese momento.

El escenario negativo de los 80 no es propio de Venezuela, encaja en un contexto de transformaciones que se dan en la economía a nivel internacional

estabilización de la tasa inflacionaria con respecto a 1985 y la disminución del desempleo. Sin embargo, restricciones de carácter externo determinan nuevamente en 1987 la desaceleración del crecimiento económico logrado en 1986. La reacción del gobierno fue acudir nuevamente a la devaluación de la moneda, trayendo esto como consecuencia impactos negativos sobre el poder adquisitivo de los trabajadores, al pasar la inflación de 11,6% en 1986 a 28,1% en 1987, afectando sobremanera a los estratos con menores ingresos de la población.

En 1988 la tasa de desocupación cae a 6,9%, mientras que la inflación se acelera a 35,5%, esta aceleración inflacionaria es provocada por factores de costo, como: la modificación del tipo de cambio nominal en diciembre de 1986 y el aumento compulsivo de los sueldos y salarios (Velásquez, 1993).

El constante deterioro del ingreso nacional real en Venezuela entre 1980 y 1986, provocado por la caída de los ingresos del petróleo y la consiguiente reducción de los salarios y los gastos de consumo público per cápita estuvo acompañado de un gran empeoramiento de la situación distributiva. Entre 1981 y 1986 tanto la pobreza como la desigualdad en la distribución del ingreso aumentaron.

En efecto la década de los 80 se caracteriza por ser un periodo de poca estabilidad económica, ya que en estos años estalla el problema de la deuda externa determinando la devaluación de la moneda y se inicia un proceso inflacionario creciente, una contracción duradera del mercado de trabajo, se

detiene el ritmo de crecimiento económico y el país depende en mayor medida de una renta petrolera cuyos precios evolucionan negativamente, generando esto una caída en el nivel de vida de la población venezolana.

II.3 Década de los noventa

En el año 1989 se generó una reducción significativa de la actividad económica real ya que el producto interno real cayó en 8,3%, lo cual ocasionó un incremento en la desocupación a un 9,6% y una aceleración inflacionaria a 84,4%.

A partir de este año cambia la historia del país, debido a los rápidos cambios en la economía y en las reglas de juego socioeconómicas tradicionales, generándose respuestas violentas por parte de las clases populares y de las masas. Este cambio se da a partir de las políticas económicas implementadas en el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, el cual desempeñó una política de ajuste macroeconómico, e implementó otras políticas dirigidas al desarrollo de una economía del mercado, las cuales contaron con el apoyo del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Banco Interamericano del Desarrollo (BID) y del Banco Mundial (BM). Los resultados de estas políticas estaban dirigidos a ajustar los desequilibrios macroeconómicos que presentaba el país y estabilizar su funcionamiento. Sin embargo, la implementación de ellas ocasionaron un fuerte impacto en la

sociedad, que se manifestó con el surgimiento de protestas populares y altos niveles de conflictividad social, creando un escenario social caracterizado por la extensión y permanencia, sin precedentes, de la protesta popular del país.

En 1994 Rafael Caldera llega a la presidencia con una nueva agenda económica y en medio de una de las crisis financieras más severas del país, desarrolla un conjunto de políticas intervensionistas para llevar adelante los postulados fundamentales de su agenda económica. Sin embargo los efectos combinados de la crisis bancaria de 1994 y de la política de controles que se había implementado obligan al gobierno a adoptar un programa de ajuste a partir de 1996 conocido como la Agenda Venezuela.

Para el año 1995 los salarios reales mostraban una disminución importante en comparación con los niveles de 1992. En el sector informal, el aumento del empleo fue compensado por una caída anual de 15% en los salarios reales. Adicionalmente, los salarios reales en el sector formal de la economía disminuyeron anualmente en 10% y 6%, en el sector público y privado respectivamente.

Esta situación lleva al gobierno a adoptar medidas de emergencia en los aspectos cambiarios y de precios, y posteriormente a una negociación con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para el diseño de un programa de estabilización. En 1996 se adopta un programa de estabilización, que incluía las soluciones propuestas por el FMI y un conjunto de medidas destinadas a los programas sociales que buscaban aminorar el impacto que dicho programa

tendría sobre los sectores de menores ingresos. Mediante una devaluación de la moneda de aproximadamente 180% se logró un ajuste fiscal; generando, sin embargo, un aumento de la inflación sin precedente. Adicionalmente la situación favorable del mercado petrolero permitió el aumento de las reservas y la estabilización del tipo de cambio, dentro de un régimen de flotación entre bandas. Sin embargo, las medidas adoptadas generaron una contracción de la demanda interna, producto de una disminución del consumo tanto público como privado y tuvieron, adicionalmente, un impacto negativo sobre los niveles de inversión privada.

Si bien algunas de las medidas adoptadas durante la implantación de la Agenda Venezuela y las condiciones favorables del mercado petrolero, permitieron contrarrestar en parte la crisis económica, los problemas relacionados a las altas tasas de desempleo e inflación contribuyeron a una nueva crisis económica que afectó al país durante 1998 y 1999. Las condiciones desfavorables de la economía durante 1998 respondieron principalmente a la caída de los precios del petróleo, un empeoramiento de las condiciones financieras internacionales y los altos niveles de las tasas de interés real.

Buscando resolver los principales problemas de la economía, altos índices de desempleo y de déficit fiscal así como una tendencia creciente de la inflación, se anunciaron en 1999 un conjunto de medidas económicas. Entre las medidas anunciadas destacan la disminución del gasto público, una política de

reducción de la producción petrolera, en el marco de la OPEP, para intentar influir sobre el nivel de precios internacional y la utilización del sistema de bandas para la determinación del tipo de cambio. Adicionalmente se aprobó la creación de un Fondo para la Inversión y la Estabilización Macroeconómica (FIEM) buscando disminuir el impacto de los shocks petroleros sobre la economía.

La recuperación de los precios petroleros a partir del segundo trimestre del 1999 permitió compensar la disminución que sufrieron los ingresos del gobierno producto de la baja recaudación no petrolera, como consecuencia de la recesión económica. Igualmente, se observa una sobrevaluación del tipo de cambio, con la intención de frenar las presiones inflacionarias, y una disminución en los niveles del empleo formal. Durante el año 1999 la actividad económica sufrió una contracción del 6,1%.

II.4 Años 2000,2001 y 2002

Durante el año 2000 el gobierno logra reducir el déficit del Gobierno Central, aún cuando se intenta reactivar la economía a través de un impulso en el gasto público, debido a la recuperación de los precios petroleros. Al igual que durante el año 1999, el gobierno disminuye las presiones inflacionarias mediante la utilización del tipo de cambio como ancla nominal de los precios, lo

que genera una sobrevaluación de la moneda y un aumento importante de las importaciones.

Para el año 2001, la actividad económica, medida a través del Producto Interno Bruto (PIB), se desaceleró con respecto al año 2000, ocurriendo lo mismo durante el año 2002, cuando el PIB real per cápita se contrae en un 9%. En estos años se da un aumento sustancial de la inflación, por encima del 30%; el tipo de cambio se devalúa y hay un aumento dramático del desempleo y la pobreza como consecuencia del mal desempeño de la economía.

La población venezolana, se ha visto, sometida a una situación inflacionaria y a continuas devaluaciones que reducen dramáticamente el salario real de los trabajadores y profundiza la brecha entre ricos y pobres. En efecto, desde abril de 1996 el bolívar se ha devaluado 94% y la inflación acumulada ha llegado, para agosto de 1998, a 218% en un escenario de estancamiento de la producción. Desde esta perspectiva, Venezuela continúa en este momento presentando la paradoja, que se empieza a manifestar desde 1983, de ser un país que hasta finales de los 70 registra la menor inflación, incluso por debajo de economías desarrolladas, mientras que en la actualidad es la nación de América Latina con mayor incremento de precios (por encima de 30% al año).

Finalmente en el cuadro 2.1 se puede observar el comportamiento de la economía venezolana durante los últimos 32 años.

Cuadro 2.1 Indicadores Económicos de Venezuela, 1975-2002

Indicador (promedio)	1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2002
Crecimiento real del PIB (%)	4.2	0.7	2.1	-3.1
Gasto Social per cápita Real (en Bs)	1961.6	1883.1	1776.8	2147.6
Tipo de Cambio Real	123.8	169.2	181.3	154.3
Desempleo (%)	5.5	9.4	10.5	14.5
Índices de Precios al Consumidor (Variación anual %)	8.5	25	44.8	21.95
Balance Fiscal del Gobierno Central (% del PIB)	1.2	-1.3	-1.7	-3.35
Balance de la Cuenta Corriente (% del PIB)	2	1.9	2.9	6.01

Fuente: FMI, BCV, Penfold y Puente (2001), INE

II.5 Situación social

El gasto social en términos reales no ha sufrido recortes desproporcionados en Venezuela durante las últimas tres décadas. Este tipo de gasto hasta el año de 1936 se había colocado en el último renglón del presupuesto total del Estado. Desde 1936 a 1948 aumenta de manera significativa, llegando a concentrar 4,9 % del presupuesto central. Pero es a partir de la década de los 60 que se observa un repunte significativo de este tipo de gasto. Los promedios de inversión social con respecto al presupuesto total del Estado oscilan entre un 25,8% entre 1960-63; un 32% entre 1964 y

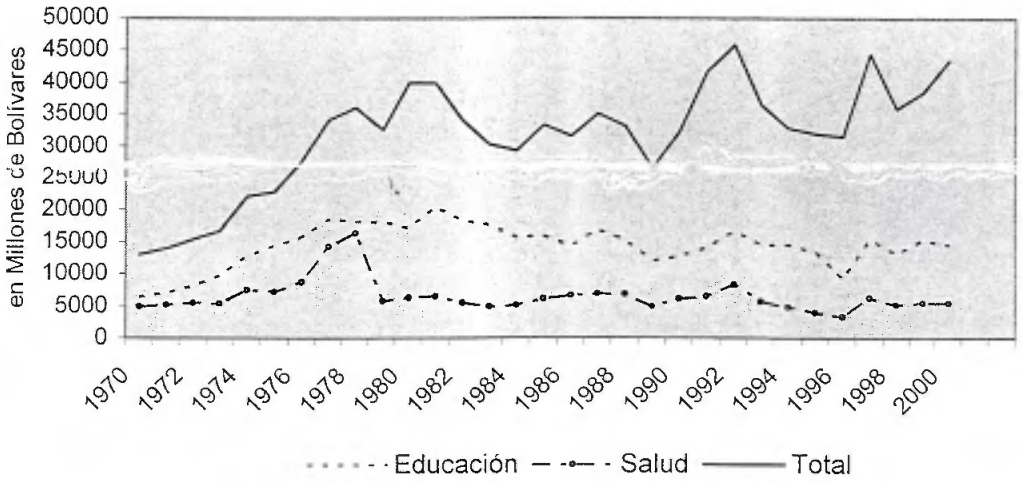
1968; un 31% entre 1969-74; un 26,4% entre 1974-80[3] y un 24% en el año 2000[4].

En los años 80´s ni el gasto social crece considerablemente, ni hubo efectos de propagación social del crecimiento porque la economía, con excepción de los años 1985 y 1986 se mantuvo estancada, revirtiéndose la tendencia histórica que caracterizó el periodo de 1958-1978, cuando la política social implementada, a partir de un aumento creciente del gasto público, determina mejoras en la distribución del ingreso. Sin embargo, de acuerdo a la serie de gasto social calculada por Penfold y Puente (2001), el gasto social real tanto en educación como en salud fue mayor en promedio durante el período 1980-1989, que el ejecutado en el período 1990-1999. Las series calculadas se pueden apreciar en el Gráfico 2.1.

Según lo expresado por los autores (2001), en Venezuela el gasto social es relativamente mayor que en el resto de América Latina. Esto sugiere que el pobre desempeño de los sectores sociales se debe a la poca eficiencia del gasto más que a la falta de recursos.

[3] Kornblith y Maingón (1985)
[4] Puente (2002)

Gráfico 2.1: Gasto Social Real en Venezuela, 1970-2000



Con respecto a los niveles de pobreza las cifras no pueden ser más elocuentes: en el año 1981 el porcentaje de hogares en condiciones de pobreza extrema era de 2,6%, en 1988 del 15%; en 1990 de 32% y en 1994 llega a 40,4%. El poder adquisitivo promedio de la población venezolana ha disminuido en un 61% entre 1983 y 1994. Se ha determinado, por otra parte, que la mitad de los individuos pertenecientes a la clase media pasaron a ocupar el nivel de vida de los estratos pobres, en medio de una situación en la cual la distribución del ingreso ha empeorado notablemente en los últimos 20 años. En efecto, en 1976 el 10% de la población más rica recibía cerca del 35% del ingreso que se generaba en el país. En 1996 recibe cerca del 45% y del total de

remuneraciones generadas por la actividad económica nacional más del 70% beneficia al sector empresarial frente al resto de la sociedad (Camejo, 1998).

En el segundo gobierno de Rafael Caldera, se eleva la cifra de pobreza extrema a 39%, de la cual 14% vive en condiciones de indigencia. Por otra parte, la clase media, que representaba, aproximadamente, en la década de los 70 el 40% de la población venezolana se reduce a 19% (4,9 millones de personas), quienes poseen un ingreso familiar alrededor de Bs. 635.000, de los cuales un 40% es utilizado para gastos de alimentación. Este sector, pilar fundamental de la democracia entre la década de los 60 y 70, no sólo ha perdido condiciones desde el punto de vista cuantitativo sino, sobre todo, cualitativo ya que su calidad de vida es hoy inferior a la que tenía en 1976 (Camejo, 1998).

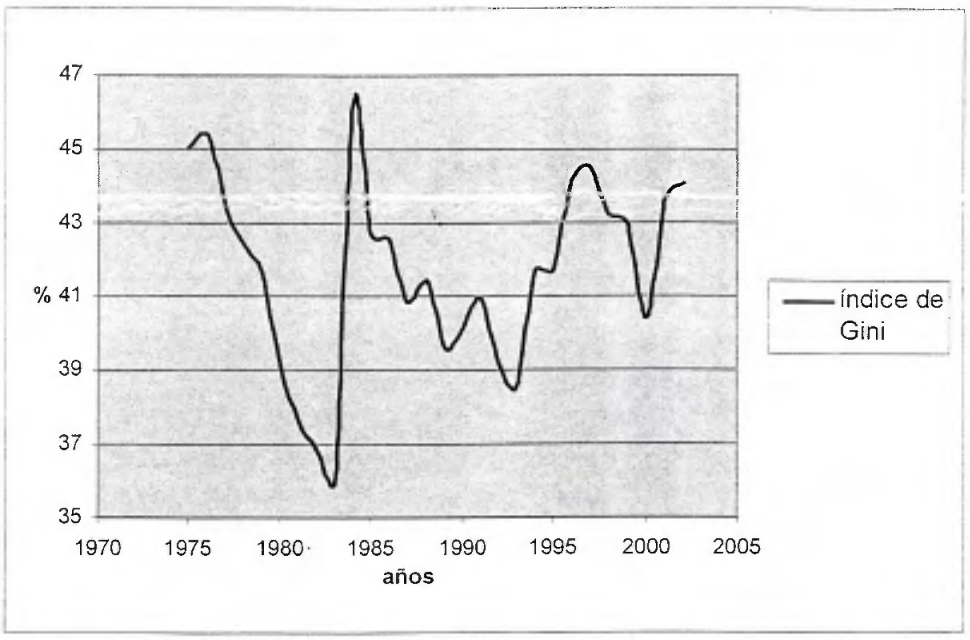
Es importante destacar que según un estudio realizado por Riutort (2003) en 25 años (1975-2000) la escolaridad promedio del trabajador venezolano aumentó en 3,3 años. En 12 años (1988-2000) la escolaridad promedio aumentó en 1,2 años. Mientras que en 10 años (1990-2000) la escolaridad promedio no alcanzó a aumentar en 1 año. El Informe de Desarrollo Humano en Venezuela realizado por la ONAPRE y el PNUD (2000) estimó que 7% de los niños de 10 años o más son analfabetas. La tasa de escolaridad promedio de los hogares es de 6 años, lo cual está 3 años por debajo del nivel obligatorio. Es

preocupante que el 44% de los jóvenes entre 16 y 17 años se encuentran fuera del sistema educativo, así mismo, 89% de los niños entre 4 y 15 años que no asisten a la escuela habitan en hogares pobres. En cuanto al nivel educativo de los jefes de hogares, 53% alcanza un nivel básico mientras un 22% no posee ningún nivel y sólo un 12% de los jefes de familia poseen un nivel universitario o superior.

La matrícula estudiantil en los años 90 ha presentado una desaceleración en comparación con la década de los 80. En el período 1984-1985 la matrícula de educación básica era de 74,5%, mientras que para el período 1994-1995 fue de 72,5%. La tasa de deserción se ubicó en 8,2% para el período 1993-1994, siendo ésta inferior a la del período 1992-1993 cuando alcanzó un 9,3%.

Para finalizar en el Gráfico 2.2 se presentan los resultados de las estimaciones del coeficiente de Gini en Venezuela obtenidos por la OAEF. Con estos datos podemos concluir que el coeficiente de Gini ha permanecido relativamente alto, es decir, no ha habido un mejoramiento en la distribución del ingreso. La desigualdad del ingreso ha sido un fenómeno estructuralmente presente en la economía venezolana, intensificándose en la década de los 90. Esto quiere decir que en estos años los estratos de menores ingresos reciben ahora una proporción relativa menor de los ingresos totales que en años anteriores.

Gráfico 2.2: Evolución del Índice de Gini en Venezuela, 1975-2002



Fuente: OAEF

En términos generales la economía venezolana durante la segunda mitad del siglo XX se ha caracterizado por una marcada inestabilidad en el ámbito político, económico y social, la cual ha frenado su desarrollo y crecimiento económico y dificultado la disminución de la pobreza y la desigualdad del ingreso.

CAPITULO III

DETERMINANTES DE LA DESIGUALDAD DEL INGRESO EN VENEZUELA, 1975-2002. EVIDENCIA EMPÍRICA

Este capítulo tiene como objetivo demostrar empíricamente la hipótesis central de este trabajo, es decir, verificar sobre la base de la evidencia empírica que variaciones en los niveles de la tasa de inflación, tipo de cambio real, crecimiento del PIB real per capita, tasa de desempleo, gasto público y en los niveles de educación han producido cambios en la desigualdad de la distribución del ingreso en Venezuela durante el período 1975-2002.

Para ello, el capítulo se ha estructurado de la siguiente manera: primero, una breve descripción de la data disponible; segundo, la estimación del modelo econométrico que muestra cuales son los determinantes de la desigualdad en la distribución del ingreso en Venezuela durante el período 1975-2002; y por último, un análisis de los resultados derivados de la estimación.

III.1 Descripción de la Data.

La selección de las variables a estimar en el modelo corresponde a la propuesta por Bernal et al., en su estudio sobre el desempeño de la macroeconomía y la desigualdad económica en Colombia. A continuación se

presenta un análisis de los datos utilizados con el objetivo de poder entender el alcance de los resultados del modelo, así como las conclusiones y recomendaciones emitidas a partir de los mismos.

Como medida de desigualdad del ingreso se utilizó *el coeficiente de Gini*, que es la medida históricamente más utilizada para medir el grado de concentración o desigualdad, de una distribución. Este coeficiente se calcula sumando la diferencia de los valores absolutos de los pares de ingreso de una población. El Gini puede tener valores comprendidos entre 0 y 1, toma valor 0 cuando la distribución del ingreso es totalmente igualitaria y 1 cuando la distribución es totalmente desigual. Para efectuar dicho cálculo se utilizaron los datos obtenidos del procesamiento de las Encuestas de Hogares por Muestreo del Instituto Nacional de Estadística (INE) realizado por la Oficina de Asesoría Económica y Financiera (OAEF). La ecuación utilizada para la obtención de los valores del coeficiente de Gini fue la siguiente:

$$G = \frac{1}{2n^2\mu}\sum_{j=1}^{m}\sum_{k=1}^{m} n_j n_k \left| y_j - y_k \right|$$

Donde:

n = número de individuos

y = ingresos de los individuos

μ = promedio de ingresos de la distribución

Es importante destacar que existen otras medidas de desigualdad entre las cuales tenemos: el índice de Theil, la diferencia entre deciles (quintiles), el índice de Atkinson, entre otros; sin embargo para la elaboración de este trabajo se ha escogido el índice de Gini por ser el indicador que ha tenido mayor aceptación en los trabajos empíricos[5] y por su facilidad de cálculo e interpretación. A su vez este índice resume en una sola cifra la información expresada por la curva de Lorenz[6], y permite comparar con más facilidad la concentración de dos distribuciones. Cabe destacar que presenta el inconveniente de que dos distribuciones de aspecto muy diferentes pueden tener el mismo valor para el coeficiente de Gini. Dicho índice, es una referencia común en los debates sobre el bienestar y la equidad; además, la opinión pública está muy pendiente de su evolución para sancionar el funcionamiento de los gobiernos en materia de desigualdad y sus efectos en el nivel de vida de la población.

Para medir el efecto del crecimiento económico sobre la desigualdad se utiliza la *tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB)* medido en términos reales per cápita, de acuerdo a las cifras publicadas por el Banco Central de Venezuela (BCV), en los informes económicos de los años en estudio, tomando como año base 1984. Los datos de población, utilizados para

[5] Medina (2001)

[6] La curva de Lorenz representa el porcentaje acumulado de ingreso recibido por un determinado grupo de población ordenado en forma ascendente de acuerdo a la cuantía de sus ingresos.

el cálculo de esta variable fueron obtenidos de las estimaciones realizadas por el INE de acuerdo a la información suministrada por el censo, los registros de estadísticas vitales y los movimientos migratorios.

Los indicadores del *Gasto Social* corresponden al análisis de las partidas presupuestarias ubicadas en la Oficina Nacional de Presupuesto (ONAPRE), realizado por Puente (2003), como parte de un trabajo de investigación titulado "La Economía Política del Gasto Social en Venezuela". Se denomina Gasto Social a la suma del gasto en distintos sectores tales como: educación, cultura y comunicación social, ciencias tecnológicas, vivienda, desarrollo urbano y servicios conexos, salud, desarrollo social y participación, seguridad social, seguridad política y orden público. Al igual que los datos del PIB se utilizan los valores del gasto en términos per cápita y a precios constantes (año base 1984).

Como indicador de la inflación se utiliza el *Índice de Precios al Consumidor (IPC)* (año base 1995), índice que mide el cambio promedio de los precios de una canasta de bienes y servicios representativos del consumo familiar. Esta medida fue tomada de las Estadísticas Financieras Internacionales del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2003).

Otra variable que afecta a la desigualdad es el *Tipo de Cambio Real*, la cual fue construida utilizando como definición:

$$TCR = \frac{e * IPC^{USA}}{\mathrm{IPC}^{Ve}}$$

Donde:

TCR = Tipo de Cambio Real

e = Tipo de cambio nominal promedio anual Bs./US$

IPC^{Ve} = Índice de Precios al Consumidor de Venezuela (Año base 1995)

IPC^{USA} = Índice de Precios al Consumidor de los Estados Unidos de América (año base 1995).

Todos estos indicadores se obtuvieron de las Estadísticas Financieras Internacionales del Fondo Monetario Internacional (2003).

Para la variable desempleo se utilizó la *Tasa de Desocupación*[7] obtenida del procesamiento de la Encuesta de Hogares por Muestreo del INE.

Finalmente la literatura y varios análisis empíricos[8] demuestran que el logro educativo es una de las variables que puede explicar la desigualdad total, con el argumento de que el nivel de educación influye directamente en la posibilidad de incrementar los ingresos, por esta razón se incluye en el análisis una medida del nivel de formación del capital humano, específicamente, *el porcentaje de estudiantes con primaria aprobada sobre el total de la población estudiantil*, obtenida del procesamiento de la Encuesta de Hogares por Muestreo del INE.

---

[7] Calculada de la siguiente manera: Tasa de desempleo = 1 – (población ocupada)/(fuerza de trabajo)

[8] Bernal et al. (1999), Birdsall et al. (1995), Ferreira y Paes de Barros (2000), Gaspirini (2000), Morley (2000).

Para estimar el modelo se utilizaron datos con periodicidad anual en el lapso comprendido entre 1975 y 2002.

Se está consciente de que el tamaño de la muestra es reducido, teniendo esto implicaciones sobre la validez de los resultados obtenidos, sin embargo, la muestra no puede ser más amplia debido a las limitaciones de la información estadística en Venezuela, en especial para la construcción del índice de Gini.

III.2 El Modelo

El modelo econométrico aquí planteado es una combinación entre los modelos realizados por Bernal et al. (1999) y Morley (2000), adaptándolos al caso Venezolano. El primer modelo investiga los factores determinantes de la distribución del ingreso en América Latina para una muestra de 16 países, mientras que el segundo estudia el impacto de variables macroeconómicas claves (crecimiento económico, inflación, tipo de cambio real, desempleo) sobre la distribución del ingreso, y sobre el nivel y distribución de las oportunidades educativas de la población, en Colombia para el periodo 1976-1996. Para el caso que aquí concierne, es necesario estimar un modelo de series de tiempo para un solo país (Venezuela) durante un período de tiempo de 27 años. Con este propósito, se realizó una estimación bajo el Método de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) considerando series de tiempo con frecuencia anual durante

acuerdo al orden de integración de la variable, repitiéndose el proceso hasta obtener su estacionariedad. De acuerdo a lo observado en el gráfico realizado para cada variable, se aplicó la prueba especificando la existencia del término de intercepto, de tendencia lineal e intercepto, o ninguna, según lo ameritaba cada variable, adicionalmente, se determinó el número de términos en diferencia rezagados, de tal manera que el término de error en la regresión sea serialmente independiente. En el cuadro 3.1 se presentan los resultados del test de las variables consideradas en el modelo.

Cuadro 3.1 Dickey-Fuller Aumentado.

Variable	Test ADF		Resultado
	ADF	5%	
En niveles			
LGINI	-2,1116	-2,975	No Estacionaria
CPIBPC	-4,455	-2,975	Estacionaria
LTDES	-2,2037	-3,5867	No Estacionaria
LTCR	-1,8427	-3,5867	No Estacionaria
IPC	3,4956	-3,5867	No Estacionaria
LPRIM	-0,5073	-2,975	No Estacionaria
1° Diferencias			
LGINI	-3,9817	-1,9546	Estacionaria
DLTDES	-3,8799	-1,9546	Estacionaria
DLTCR	-6,4665	-1,9546	Estacionaria
DIPC	-1,2577	-3,5943	No Estacionaria

DLPRIM	-2,2943	-1,9546	Estacionaria
2º Diferencias			
DDIPC	-2,8574	-1,9552	Estacionaria

5% es el valor critico de Mc Kinnon

A continuación se presenta el cuadro 3.2 con los principales resultados obtenidos en la estimación

Cuadro 3.2 Determinantes de la desigualdad del ingreso en Venezuela 1975-2002

Variable	**Coeficiente**	**Error estandar**	**Estadistico t**	**Prob.**
C	-0,0291	0,0098	-2,9776	0,0074
CPIBPC	0,0061	0,0013	4,8099	0,0001
DLTDES	0,1727	0,0314	5,4930	0,0000
DLTCR	0,0635	0,0304	2,0923	0,0494
DDIPC	0,0009	0,0003	3,2365	0,0041
DLPRIM	-2,2201	0,7058	-3,1456	0,0051
Numero de observaciones		26		
R2 ajustado		0,7143		
Estadistico d de D-W		1,4435		
Estadistico F		13,504		
Prob (Estadistico F)		0,000008		

La especificación del modelo que se logra es la siguiente:

DLGINI= -0,0291+ 0,0061 CPIBCP+ 0,1727 DLTDES+ 0,0636 DLTCR+ 0,0009 DDIPC – 2.2201 DLPRIM

Los resultados de las estimaciones indican que los coeficientes de los parámetros de la regresión son significativos a un nivel del 5%, además, utilizando la prueba F se verifica que los mismos son significativos de forma conjunta a un nivel del 1%. Por otra parte, los coeficientes de determinación R^2 ajustado son aceptables, donde la variación del logaritmo neperiano del coeficiente de Gini es explicada en un 71.43 % por todas las variables del modelo. Por último, los signos obtenidos en la regresión coinciden con la teoría económica.

Luego de la estimación de los parámetros de la regresión por el método de MCO se realizaron los análisis y las pruebas para contrastar la hipótesis nula de cumplimiento de los supuestos fundamentales del modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios, a saber:

1.) ***Multicolinealidad:*** El modelo presenta un R^2 relativamente alta y los coeficientes de regresión son significativos individualmente, lo cual indica que no hay problemas de multicolinealidad

2.) ***Los correlogramas y la prueba LM de Breusch-Godfrey para detectar no autocorrelación serial de los residuos:*** al observar el Correlograma de los Residuos del modelo se puede notar que todas las barras de la Función

de Autocorrelación y de la Función de Autocorrelación Parcial se encuentran dentro del intervalo de confianza al 95% y los estadísticos Q de Ljung-Box son no significativos, en consecuencia, se puede concluir que no existe autocorrelación entre los residuos en el modelo estimado.

Al realizar la prueba LM de Breusch-Godfrey se rechaza la hipótesis nula relativa a la existencia de correlación serial (ver Anexo A.2.1)

3.) ***La prueba de White para detectar homocedasticidad de los errores:*** Al aplicar la prueba de White, se descartó la existencia del problema de heterocedasticidad a un nivel de significación 5%. (ver Anexo A.2.2)

4.). ***El contraste de Jarque y Bera para la normalidad de los residuos:*** considerando el histograma de los residuos y la prueba de Jarque-Bera para el modelo, se concluye que no existe suficiente evidencia para rechazar la hipótesis nula de que los residuos están normalmente distribuidos (ver Anexo A.2.3).

De esta manera se cumplen con los supuestos básicos del Modelo Mínimos Cuadrados Ordinarios. Adicionalmente, a fin de contrastar la estabilidad de los coeficientes del modelo, se efectuó el contraste de CUSUM y CUSUM SQ basados en los residuos recursivos, el cual evidencia de manera gráfica la estabilidad del comportamiento de la serie en tanto permanezca dentro de los límites de significancia del 5% (ver Anexo A.3). En efecto, fue posible aceptar la hipótesis de estabilidad de la regresión, por lo

que no fue necesario incluir en las especificaciones variables dummy en aquellos años donde se sufrió un shock positivo o negativo.

III.3 Análisis de los Resultados

III.3.1 Impacto del crecimiento económico sobre la desigualdad

Importantes estudios mencionados en el Capítulo I señalan el efecto positivo que tiene el crecimiento económico sobre aumentos en la desigualdad, esto se debe a que el crecimiento de un sector productivo en particular es el que impulsa el crecimiento económico del país, pero los beneficios de dicho crecimiento lo percibe solo el sector productivo, no el resto de la población, haciendo que la brecha entre ricos y pobres sea mayor.

De los resultados obtenidos en el modelo econométrico se tiene que un aumento promedio del 1% en la tasa de crecimiento del PIB real per cápita genera un incremento promedio en la desigualdad de 0.0061%. Esto puede deberse en parte a que en las últimas décadas, en Venezuela se desarrolló un modelo de crecimiento altamente dependiente del comportamiento de la industria petrolera (denominado "economía rentística"), donde el Estado actúa como correa de transmisión entre la renta petrolera y las necesidades de consumo e inversión del sector no petrolero de la economía nacional, es decir, es el estado quien redistribuye la renta petrolera; por lo tanto si esta

redistribución no se realiza de manera equitativa se generaran incrementos en la desigualdad. Es por ello que los resultados del modelo muestran que en Venezuela el efecto del crecimiento económico sobre la desigualdad es positivo.

III.3.2 Efectos de la inflación en la Desigualdad

La literatura empírica apoya la existencia de una relación positiva entre la inflación y la desigualdad en el ingreso. La volatilidad de precios relativos, en su mayoría creada por un ambiente inflacionario, reduce el empleo y el crecimiento de la productividad, afectando a los salarios de los trabajadores.

El incremento promedio de la inflación en un 1% eleva la desigualdad en promedio en 0.0009%. El hecho de que la serie del IPC está en segundas diferencias, nos indica que esta variable tiene un efecto sobre la desigualdad cuado su aumento es lo suficientemente sostenido como para superar la inercia de la inflación.

III.3.3 Impacto del Tipo de Cambio Real sobre la Desigualdad

La desigualdad de los ingresos aumenta especialmente con las devaluaciones; en períodos donde la moneda pierde valor, el ajuste inmediato de los ingresos de un segmento de la población produce cambios bruscos en las disparidades entre ese grupo y el resto, produciendo incrementos fuertes en la desigualdad.

Los resultados obtenidos en la regresión econométrica señalan que una depreciación promedio del Tipo de Cambio Real en un 1% aumenta en promedio la desigualdad del ingreso en un 0,06%.

III.3.4 Efectos del desempleo en la desigualdad

El desempleo contribuye a aumentar la desigualdad, debido a que un aumento de la tasa de desempleo genera un impacto negativo en los ingresos de aquellas personas desempleadas, que en su mayoría son los pobres con mano de obra no calificada, quienes son los primeros en perder sus trabajos cuando cae el empleo agregado, concentrándose el ingreso en los empleados, y generándose una distribución poco equitativa que aumenta la desigualdad.

El modelo estimado muestra que un incremento promedio de la tasa de desempleo en un 1%, eleva, en promedio la desigualdad en un 0.1727%. Siendo una de las variables relevantes en el modelo.

III.3.5 La educación y la desigualdad

La literatura empírica apoya la idea de que la relación entre la desigualdad y el nivel de educación es negativa, ya que a mayor nivel educativo en la población menores serán los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso, debido a que la participación de una persona en el mercado laboral depende de su nivel de educación el cual determinara el nivel de salario.

El modelo econométrico planteado en la presente investigación corrobora el planteamiento de un efecto negativo entre la educación y la desigualdad en el

ingreso. El resultado del modelo estimado muestra que un incremento promedio de un 1% en el porcentaje de estudiantes de primaria reducirá en promedio la desigualdad en un 2.22%.

III.3.6 El Gasto social y la desigualdad

La variable gasto social no resultó ser significativa en el modelo econométrico planteado. La carencia de significación de esta variable puede ser explicada por el hecho de que el gasto social en Venezuela es ineficiente, no solo en su asignación, sino también en su distribución, lo cual explica el deterioro cualitativo y cuantitativo en la provisión de servicios como salud y educación.

Según Puente (2003) la revisión del comportamiento del gasto social en Venezuela durante las últimas tres décadas demuestra que el gasto público en los sectores sociales no ha sufrido recortes desproporcionados. A pesar de que su comportamiento es extremadamente volátil con rápidos incrementos sucedidos por decrecimientos graduales.Esto sugiere que el pobre desempeño de los sectores sociales se debe a la poca eficiencia del gasto más que a la falta de recursos.

En resumen se puede afirmar con cierta base econométrica que un aumento en el PIB real per cápita, en el nivel de precios, en la Tasa de Desempleo, así como, una depreciación del Tipo de Cambio Real y una disminución en el Porcentaje de Estudiantes con Primaria aprobada llevan a un

incremento en los niveles de desigualdad en Venezuela. Por último, se encuentra que el Gasto Social no explica la desigualdad en el país, como lo explica Puente (2003), en el caso de Venezuela el Gasto Social no ha sufrido recortes proporcionados, de hecho en algunos años el Gasto Social como % del PIB ha sido mayor en Venezuela que en el resto de los países Latinoamericanos. El problema radica en la mala distribución del mismo, por ejemplo se tiene que del gasto en educación se destina una mayor proporción a la educación superior que a la educación primaria, concentrándose en esta última aproximadamente la tres cuartas partes de los estudiantes inscritos del sistema educativo mientras que la educación superior aproximadamente concentra solo un 15%, haciendo regresivo el gasto educativo. Es por ello que la imperfecta distribución del Gasto Social en Venezuela no puede explicar la desigualdad en la distribución del ingreso.

CAPÍTULO IV

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El desarrollo de la presente investigación se concentró en estudiar, tanto analítica como empíricamente, los distintos canales a través de los cuáles variaciones en la tasa de inflación, tipo de cambio real, crecimiento del PIB real per capita, tasa de desempleo, gasto público y en los niveles de educación han producido cambios en la desigualdad de la distribución del ingreso en Venezuela durante el período 1975-2002.

La literatura empírica revisada muestra la existencia de una relación ambigua entre el crecimiento económico y la desigualdad en el ingreso ya que existe evidencia de que en algunos países la relación es negativa, mientras que en otros esta relación resultó ser positiva. El resultado del modelo econométrico planteado en este trabajo muestra que en Venezuela para el período 1975-2002 la relación entre la Tasa de Crecimiento del PIB per cápita real y la desigualdad del ingreso es positiva, esto se debe a que un crecimiento en el PIB no necesariamente se traduce en un crecimiento para toda la economía del país, sino el de un sector en particular, siendo los trabajadores de este sector quienes perciben lo beneficios y no el resto de los trabajadores que integran los diferentes sectores, contribuyendo a un aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso.

Un ambiente inflacionario, reduce el empleo y el crecimiento de la productividad, afectando a los salarios de los sectores de menores recursos, quienes mantienen una mayor proporción de su riqueza en moneda local en efectivo y tienen menor acceso a activos financieros y físicos para proteger su poder adquisitivo. De esta forma se explica la relación positiva que existe entre la inflación y la desigualdad del ingreso, siendo este el resultado que muestra el modelo planteado para Venezuela en los últimos 27 años. En Venezuela durante el período 1987-1997 los niveles de inflación estuvieron por encima del 30% durante todos los años, lo cual causó una erosión importante de los salarios reales y como consecuencia un aumento en la desigualdad en la distribución del ingreso.

La especificación del modelo econométrico también identificó que depreciaciones en el tipo de cambio real generaron incrementos en los niveles de desigualdad en Venezuela desde 1975 hasta el 2002. Una posible explicación es que en Venezuela se importan la mayoría de los bienes y servicios, bien sea en su forma final o como materia prima para su producción, por lo tanto depreciaciones en el tipo de cambio real afectan el poder adquisitivo de los estratos bajos y medios de la sociedad, al aumentar los precios de los bienes y servicios sin que se produzca un aumento inmediato en los salarios reales.

La relación entre desigualdad del ingreso y el desempleo resultó ser positiva en Venezuela para el periodo 1975-2002. Estos resultados implican que

el desempleo tiene un costo social significativo, debido posiblemente al hecho de que los trabajadores no calificados tiene una mayor probabilidad de perder su trabajo una vez que empieza a disminuir el empleo. En Venezuela en los últimos 30 años el desempleo ha tendido a aumentar alcanzando el nivel más alto en el año 2002 llegando a un 15%, acompañado por un aumento del sector informal.

En base a los resultados de la regresión econométrica para Venezuela entre el año1975 y el año 2002, se observa que la relación entre desigualdad y los niveles educativos resultó ser negativa, específicamente, se halló que un aumento del porcentaje de estudiantes con primaria aprobados sobre el total de estudiantes disminuye el coeficiente de Gini.

Por último, se encontró que el Gasto Social no ayuda a explicar la desigualdad del ingreso en Venezuela durante los años 1975-2002. El problema radica no en la cantidad de recursos asignados para el Gasto Social, sino en la manera en como éste se redistribuye ya que en la revisión del comportamiento del gasto social en Venezuela durante las últimas tres décadas se observa que el gasto público en los sectores sociales no ha sufrido grandes reducciones, sin embargo la distribución de los recursos ha sido ineficiente. Usualmente al otorgarse los recursos a las dependencias públicas no se toman en cuenta la calidad de los resultados, creando incentivos para que los servidores públicos no sean eficientes y para que no exista una relación directa entre la calidad del

servicio y el ingreso que reciben las instituciones. Los sectores sociales como educación y salud aumentaron su participación en el Gasto Público total durante el período.

Recomendaciones de Políticas

Teniendo en cuenta los determinantes de la desigualdad del ingreso en Venezuela para el período 1975-2002, se recomiendan una serie de políticas que contribuyan a mejorar la distribución del ingreso en Venezuela.

Una sugerencia para disminuir la desigualdad del ingreso sería la creación de programas sociales, que le brinden a los sectores de menores ingresos las mismas oportunidades que tienen los sectores de ingresos más altos, reduciendo la brecha que existe entre ellos. Entre estos programas se tienen: obras públicas, becas para niños pobres, transferencias relacionadas con alimentos, subsidios alimentarios, fondos sociales, seguros al desempleado y exenciones de las cargas correspondientes a servicios de primera necesidad, entre otros. Los programas sociales orientados al desarrollo a largo plazo pueden desempeñar también una función de protección social durante las crisis económicas. Otra forma para reducir la desigualdad del ingreso, puede ser permitiendo el acceso a los individuos de menores ingresos a activos materiales como la tierra y la infraestructura, así como políticas que mejoren la calidad de la educación y garanticen un buen sistema de salud

En el caso de la inflación es necesario que el Estado tenga una política monetaria prudente que apunte a bajos niveles de inflación, las políticas monetarias expansivas deben ser utilizadas con cautela ya que su efecto en el largo plazo puede llevar a aumentar la inflación y por ende agravar el fenómeno de la desigualdad en la distribución del ingreso. A su vez, un control de precios es perjudicial para la economía, ya que en periodos bajo esta medida, la inflación se encuentra reprimida y una vez liberados los precios la inflación tenderá a un comportamiento explosivo.

Es importante destacar que el fortalecimiento del sector financiero es un componente esencial de la política social, porque puede aumentar el autoseguro, los seguros de mercado y la autoprotección, ya que: por un lado, en los mercados financieros bien desarrollados las personas pueden comprar y vender sus activos con perfiles de riesgos diferentes, diversificando sus fuentes de ingreso y, por lo tanto, disminuyendo su exposición a shocks adversos. Por otro lado, el autoseguro conlleva al ahorro preventivo, el fortalecimiento del sector financiero puede estimular el uso de instrumentos adecuados por parte de aquellos que ahorran. Así mismo, los sistemas financieros sólidos pueden contar con mecanismos como los microcréditos para ayudar a las personas más necesitadas, es decir, otorgar pequeños préstamos a las familias más pobres para apoyarlas económicamente en actividades productivas, así como la creación de micro y pequeñas empresas, fomentando un crecimiento del PIB

como consecuencia de un crecimiento en todos los sectores económicos y no solo de uno en específico. Más que un crecimiento económico, el Estado debe buscar la estabilidad económica, para reducir los problemas que generan la desigualdad del ingreso.

A su vez es necesario atraer inversión extranjera e incentivar la inversión privada, que genere empleos y se desarrollen otros sectores productivos haciendo las exportaciones menos dependientes del petróleo, aumentando el PIB no petrolero.

Los gastos del sector público se deben planificar y cumplir con base en los ingresos a largo plazo. Para ello es necesario proyectar adecuadamente los ingresos y establecer reglas para asegurar que los compromisos de gastos sean consistentes con la proyección, evitando que la política fiscal sea altamente procíclica. En términos generales, esto se puede lograr ahorrando los ingresos fiscales adicionales obtenidos durante los períodos de altos precios petroleros y usando tales ahorros para financiar el gasto durante los períodos en que sus precios son bajos.

Generalmente, las presiones políticas dificultan el ahorro de recursos en momentos de alta afluencia es por ello que es necesario crear instituciones que ayuden a resistir tales presiones. Los fondos de estabilización macroeconómicos han sido una herramienta útil para formalizar tales instituciones.

En cuanto al gasto social, éste debe redistribuirse de una manera más eficiente, buscando la calidad de los servicios más que la cantidad de los mismos, pare ello es necesario realizar un monitoreo controlando la utilización de los recursos otorgados a cada servicio, buscando principalmente la calidad en la provisión del servicio. Específicamente en el área de educación sería recomendable invertir una mayor proporción del gasto en la educación primaria que en la superior, ya que en la primera se concentran las tres cuartas partes de la población estudiantil.

Por último, la comunidad internacional puede desempeñar un papel importante ofreciendo asesoramiento sobre políticas, aportando apoyo financiero y ayudando a las autoridades a concebir y financiar sistemas de protección social.

Limitaciones e Investigaciones Futuras

Todas estas importantes conclusiones y recomendaciones de políticas económicas se han hecho con base a los resultados que arrojó el análisis empírico, no obstante, es necesario recordar que el mismo fue realizado sobre una muestra de sólo 27 observaciones, producto de la carencia de estadísticas consistentes y confiables en el país.

Para complementar esta investigación sería interesante estudiar el impacto de la volatilidad de los determinantes de la desigualdad del ingreso sobre la misma, así como la utilización de otras medidas de desigualdad como, el índice de Theil, la relación entre el primero y el último quintil, y realizar una comparación entre ellas. A su vez podría ser interesante el análisis de cómo las reformas económicas afectan a la desigualdad en la distribución del ingreso, sugiriéndole a los hacedores de políticas una idea para la reformulación de las mismas.

BIBLIOGRAFÍA

Agénor, P. (1999). "Stabilization Policies, Poverty and the Labor Market". Washington, D.C. The World Bank.

Alesina, A. y Rodrik, D. (1994). "Distributive Politics and Economic Growth". Journal of Economics, Vol. 109.

Altimir, O. (1994). "Distribución del ingreso e incidencia de la pobreza a lo largo del ajuste". Revista de la CEPAL, Nº 52.

Altimir, O; Beccaria, L y González, M. (2002). "La Distribución del Ingreso en Argentina, 1974-200". Revista de la CEPAL, Nº 78.

Anand, S. y Kanbur, S. M. (1993). "The Kuznets process and the Inequality-Development relationship. Journal of Development Economics. Vol 40, Nº1. North-Holland Publishing Company.

Bénabou, R. (1996). "Inequality and Growth". NBER Working Paper Series, Nº 5656.

Benhabib J. y Spiegel, M. (1996). "The Role of Human Capital in Economic Development: Evidence from Aggregate Cross-Country Data". Journal of Monetary Economics, Vol. 34, Nº 1.

Bernal, R; Cárdenas, M y Sánchez, F. (1999). "El desempeño de la macroeconomía y la desigualdad en Colombia: 1976-1996". Tercermundo editores, Fedesarrollo, LACEA, Coliciencias.

Beyer, H. (1997). "Distribución del Ingreso: Antecedentes para la discusión". Estudios Públicos, Nº 65.

Birdsall, N; Ross, D y Sabor R. (1995). "La desigualdad como limitación del crecimiento en América Latina".

Bulir, A. (2001). "Income Inequality: Does Inflation Matter?". IMF Staff Papers, Vol 48, Nº 1. International Monetary Fund.

Camejo, Y. (1998). "La Trayectoria Sociopolítica de la Democracia en Venezuela". Economía y Ciencias Sociales Venezuela.

Deininger, K y Squire, L. (1996). "Measuring Income Inequality: a New Data Base". The World Bank Economic Review, Vol. 10, Nº 3.

Dollar y Kraay. (2000). "Growth is Good for the poor", Mimeo, Banco Mundial. Washington.

Escobar, G. (1984). "El caso Venezuela: Una ilusión de armonía". El laberinto de la economía. Ediciones IESA, Caracas.

Ferreira, F y Paes de Barros, R. (2000). "La educación y la distribución del ingreso en el Brasil urbano, 1976-1996". Revista de la CEPAL, Nº 71.

Fields, G. (1989). "Changes in Poverty and Inequality in Developing Countries". World Bank Research Observer.

Fields, G. (1994). "Data for Measuring Poverty and Inequality change in the Developing Countries". Journal of Development Economics. Vol 44, Nº 1. North-Holland Publishing Company

Gasparini, L (2000). "Determinantes de la desigualdad en la distribución del ingreso". Cuadernos de Economía, Nº 54.

Gasparini, L (2002). "La Decadencia Distributiva: Argentina". Observatorio Social, Nº 17.

Garrido, N y Marina, A. (2002). "Educación y desigualdad del ingreso en la década del 90 en Argentina". Asociación Argentina de Economía Política. Anuales del 2002, Nº 1701.

Grossman, H. (1994). "Production, Appropriation and Land Reform". American Economic Review, Vol. 84, Nº 3.

Kornblith, M y Maingón, T. (1985). "*Estado y Gasto Público en Venezuela. 1936-1980".* Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Kuznets, S, (1955). "Economic growth and income inequality". American Economic Review, Vol 1 Nº 45.

Larraín, F. y Vergara, R. (1991). "Institucionalidad laboral y desempeño económico". Estudios Públicos, 41.

Lustig, N. (1999). "Crisis and the Poor: Socially Responsible Macroeconomics". Latin American and Caribbean Economic Association (LACEA).

Martínez Trigueros, L. (2002). "El efecto de la inflación en la distribución del ingreso". Gaceta de Economía, ITAM

Medina, F. (2001). "Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso". Serie de Estudios estadísticos y prospectivos. Nº 9. CEPAL.

Min, H. (2002). "Inequality, the Price of Nontradables, and the Real Exchange Rate: Theory and Cross-Country Evidence". Poverty Reduction Group. The World Bank.

Mirabella de Sant, M. (2002). "Comentario al trabajo DISTRIBUCIÓN, CRECIMIENTO Y DESARROLLO: Principales Aportes Teóricos que Explican su Interrelación", de Ana Guillermina Fernández. Asociación Argentina de Economía Política.

Morley, S, (2000). "Efectos del crecimiento y las reformas económicas sobre la distribución del ingreso en América Latina". Revista de la CEPAL, Nº 71.

Morley, S. (2001). "The Income Distribution Problem in Latin America and the Caribbean". CEPAL.

Mostajo, R. (2000). "Gasto Social y Distribución del Ingreso". Serie Reformas Económicas 69.

Palma A, Pedro (1989). "La economía venezolana en el periodo (1974-1988): ¿Últimos años de una economía rentista?". IESA-Metroeconómica. Caracas.

Penfold, M. y Puente, J. (2001). "Mitos y realidades del Gasto Social en Venezuela". Debates IESA, Número 2, Volumen VI, IESA.

Puente, J. (2003). "La Economía Política del Gasto Social en Venezuela". Centro de Políticas Públicas, IESA.

Ravallion, M. (1995). "Growth and Poverty: Evidence for Developing Countries in the 1980´s". Economic Letters.

Ríos, G. (2002). "Desigualdad y Pobreza en América Latina: Agenda para el siglo XXI". Temas críticos para América Latina. Corporación Andina de Fomento.

Riutort, M. (2000). "Inflación, desempleo y pobreza en Venezuela". Serie proyecto pobreza, Nº 14.

Riutort, M. (2003). "Ingreso, Desigualdad y Reducción de la Pobreza en Venezuela". Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad Católica Andrés Bello.

Rodríguez, F. (2000). "Factors Shares and Resource Booms: Accounting for the Evolution of Venezuelan Inequality". Department of Economics. University of Maryland.

Salamanca, L. (1997): "La política pública como la ciencia de la intervención del gobierno en la vida social: el estado de la cuestión en la literatura", *Politeia* No. 17, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Sen, A. (1992). "Sobre conceptos y medidas de pobreza". Comercio Exterior, Vol. 42, No. 4.

Vanhoudt, P. (1998). An Assessment of the Macroeconomic Determinants of Inequality. Stockholm School of Economics. Working Paper Series in Economics Finance Nº 271

Velásquez, E. (1993). "Política Fiscal, Equilibrio Macroeconómico y Distribución del Ingreso en Venezuela: 1985-1991". Serie Política Fiscal Nº 32. CEPAL/PENUD.

Yañez B, L. (1991). "La economía venezolana. Problemas y perspectivas". Venezuela hacia el 2000. Desafíos y opciones, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.

BID. (1975). "Informe sobre el Progreso económico y social en América Latina". Washington DC.

BID. (1999). "América Latina Frente a la Desigualdad". Washington DC.

ONAPRE y PENUD (2000). "Informe sobre Desarrollo Humano en Venezuela, 2000". Caminos para superar la Pobreza. CDB Publicaciones. Caracas.

ANEXOS

ANEXO A.1 Salidas del Software Econometrics E-Views

Dependent Variable: DLGINI

Method: Least Squares

Date: 10/10/03 Time: 10:00

Sample(adjusted): 1977 2002

Included observations: 26 after adjusting endpoints

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
C	-0.029147	0.009789	-2.977599	0.0074
CPIBPC	0.006145	0.001278	4.809942	0.0001
DDIPC	0.000895	0.000277	3.236467	0.0041
DLPRIM	-2.220051	0.705766	-3.145590	0.0051
DLTCR	0.063585	0.030390	2.092301	0.0494
DLTDES	0.172663	0.031433	5.493004	0.0000

R-squared	0.771487	Mean dependent var	-0.000693
Adjusted R-squared	0.714359	S.D. dependent var	0.043720
S.E. of regression	0.023366	Akaike info criterion	-4.475856
Sum squared resid	0.010920	Schwarz criterion	-4.185526
Log likelihood	64.18613	F-statistic	13.50447
Durbin-Watson stat	1.443516	Prob(F-statistic)	0.000008

ANEXO A.2 Supuestos Básicos del Modelo MCO

A.2.1 Autocorrelación

Date: 10/10/03 Time: 10:04

Sample: 1977 2002

Included observations: 26

Autocorrelation	Partial Correlation		AC	PAC	Q-Stat	Prob
. |**. |	. |**. |	1	0.222	0.222	1.4365	0.231
. *| . |	. *| . |	2	-0.062	-0.117	1.5530	0.460
. |* . |	. |**. |	3	0.172	0.227	2.4860	0.478
. *| . |	.**| . |	4	-0.119	-0.256	2.9538	0.566
.**| . |	. *| . |	5	-0.287	-0.163	5.8165	0.324
.**| . |	***| . |	6	-0.318	-0.341	9.4980	0.147
. | . |	. |* . |	7	-0.035	0.181	9.5452	0.216
. *| . |	.**| . |	8	-0.148	-0.281	10.431	0.236
. *| . |	. |* . |	9	-0.088	0.195	10.763	0.292
. |* . |	. *| . |	10	0.189	-0.142	12.390	0.260
. *| . |	.**| . |	11	-0.157	-0.264	13.591	0.256
. *| . |	. *| . |	12	-0.120	-0.181	14.343	0.279

Breusch-Godfrey Serial Correlation LM Test:

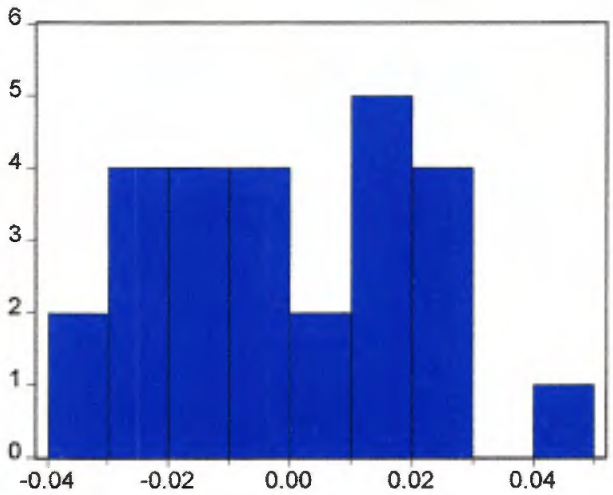
F-statistic	0.813432	Probability	0.458980
Obs*R-squared	2.155132	Probability	0.340423

A.2.2 Heterocedasticidad

White Heteroskedasticity Test:

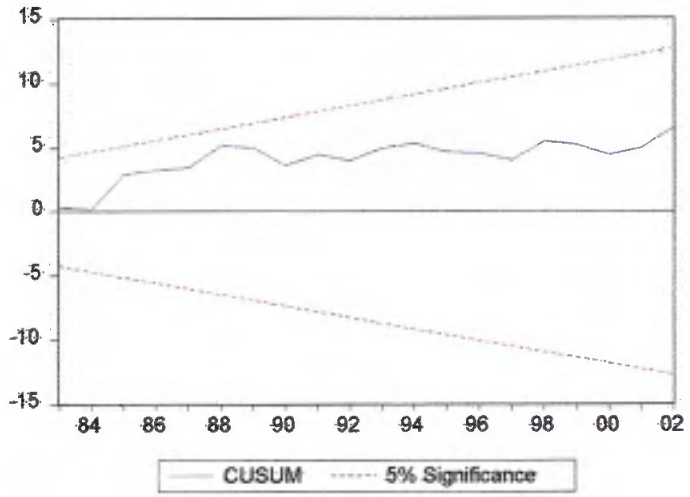
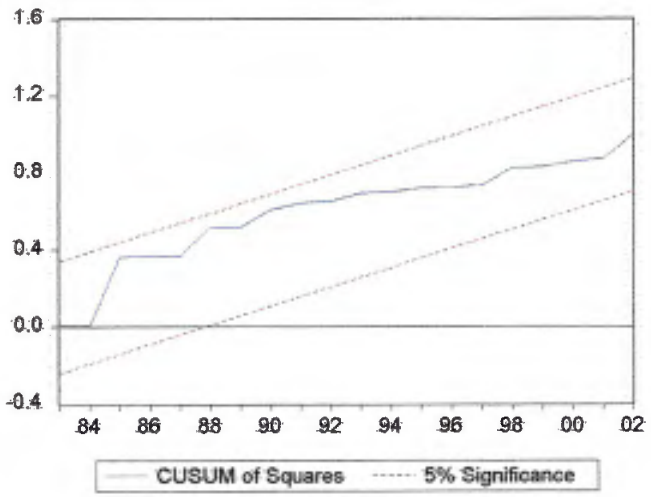
F-statistic	0.496871	Probability	0.866762
Obs*R-squared	6.469443	Probability	0.774402

A.2.3 Supuesto de Normalidad de los Residuos



Series: Residuals
Sample 1977 2002
Observations 26

Mean	1.15E-17
Median	-0.000929
Maximum	0.045246
Minimum	-0.032946
Std. Dev.	0.020900
Skewness	0.147650
Kurtosis	2.123372
Jarque-Bera	0.926986
Probability	0.629082

Anexo A.3 Prueba de estabilidad estructural del Modelo:

Contraste de Cusum y Cusum S.Q